



30X30

**LA CRISIS CLIMÁTICA Y LA URGENTE
NECESIDAD DE PROTECCIÓN DE LOS
OCÉANOS**

GREENPEACE

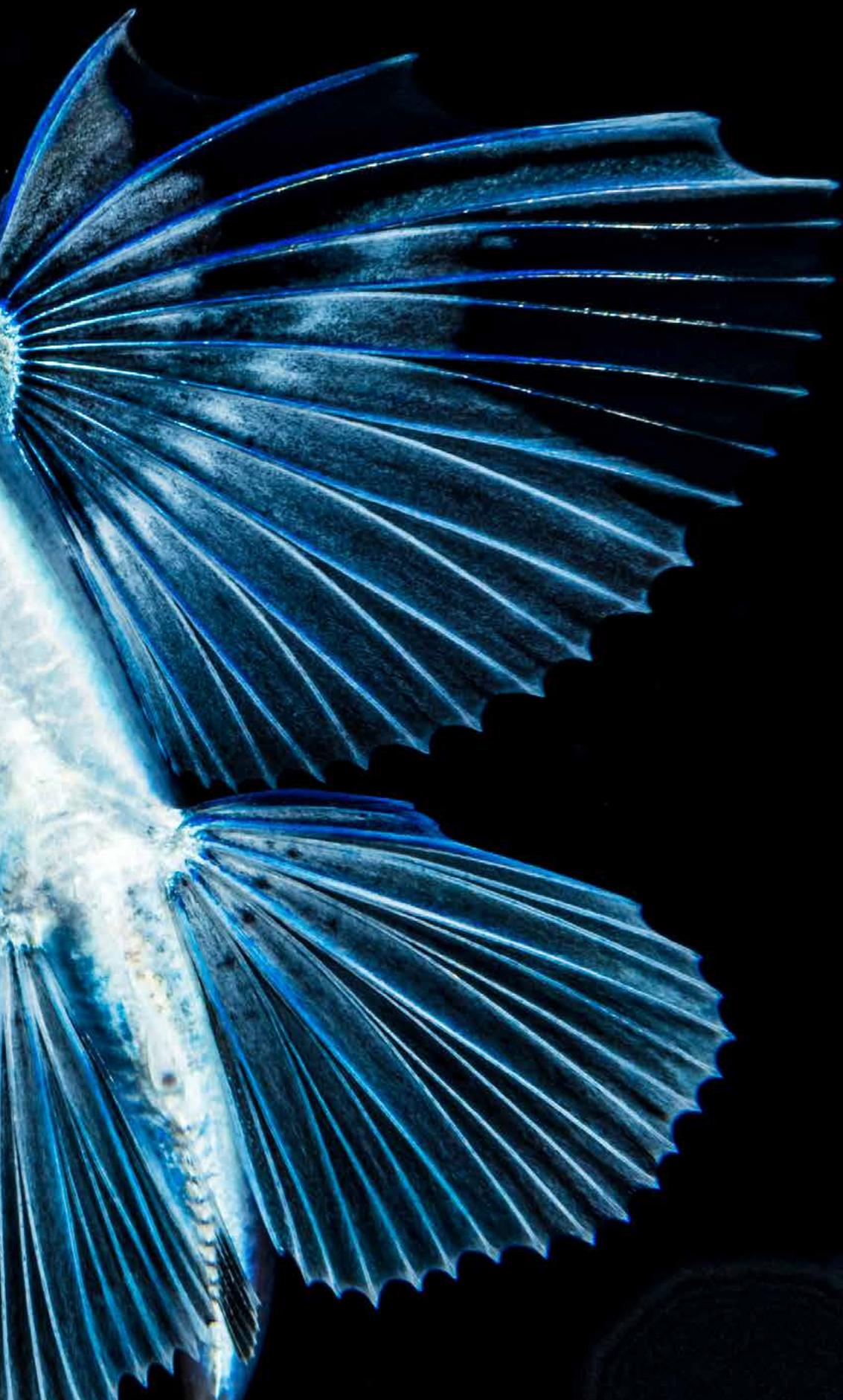
Autor principal: Richard Page, con las contribuciones de David Santillo, Kirsten Thompson, Kathryn Miller, Louisa Casson, Paul Johnston, Taehyun Park y Will McCallum.

Este informe incluye materiales reproducidos o adaptados del informe de Greenpeace Internacional 30X30: Guía para la protección de los océanos (2019), cuya descarga está disponible en: https://es.greenpeace.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2019/04/30x30_Blueprint_report_Exec_



ÍNDICE

PRÓLOGO	3
PRINCIPALES CONCLUSIONES	5
INTRODUCCIÓN	7
LOS ECOSISTEMAS EN PRIMERA LÍNEA DEL FRENTE DE LA CRISIS CLIMÁTICA	10





Walrus on an ice floe in the Chukchi Sea
© Daniel Beltrá / Greenpeace

PRÓLOGO

Nos hallamos en un punto crucial de la historia. Un movimiento global sin precedentes está reclamando a los Gobiernos que pasen a la acción para abordar la emergencia climática. Innumerables jóvenes, inspirados por la activista sueca Greta Thunberg y por muchas otras personas, se han puesto al frente de un apasionado y creciente movimiento que parte de unas devastadoras constataciones científicas. Es su futuro lo que se juega en las decisiones que ahora se adopten. Y es con su futuro con lo que los Gobiernos están jugando con sus eternas deliberaciones en torno a vagas promesas y compromisos más voluntaristas que reales.

La ciencia no puede ser más clara al respecto: contamos con 10 años, como máximo, para evitar la superación del umbral de 1,5 °C de sobrecalentamiento. Ya resulta innegable el incremento de los riesgos vitales que esto conllevaría para la naturaleza y para la humanidad. El informe más reciente sobre este tema, elaborado por más de 11.000 científicos de 153 países, asegura que, de no darse una rápida actuación al respecto, será inevitable «un sufrimiento humano sin precedentes».

Los impactos derivados, que aún estamos investigando, serán en cualquier caso generalizados y de profundo calado. A lo largo del próximo siglo, el aumento del nivel del mar desfigurará las costas de numerosos países, lo que —según una estremecedora investigación recientemente publicada en la revista académica *Nature Communications*— puede llegar a triplicar la estimación de la cantidad de personas amenazadas. Según estas nuevas investigaciones, casi tres cuartas partes de las comunidades más vulnerables se hallan en ocho países asiáticos, siendo China el más afectado. Más del 10% de la población actual de países como Bangladesh, Vietnam y numerosas pequeñas islas en vías de desarrollo está amenazada por inundaciones costeras periódicas o permanentes.

Pero el aumento del nivel del mar solo es uno de los grandes impactos de las emisiones humanas de CO₂. Los océanos son el palpitante corazón azul de este planeta, esenciales para todos y cada uno de nosotros. Los crecientes niveles de CO₂ están provocando el calentamiento, acidificación y desoxigenación de los océanos, causando graves alteraciones en la circulación y química oceánicas, aumentando el nivel del mar y la intensidad de las tormentas y reduciendo la diversidad y abundancia de las especies marinas.

Dos informes recientes y de gran relevancia —el *Informe Especial sobre el Océano y la Criósfera en un Clima Cambiante* del IPCC y el *Informe de Evaluación Global sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos* de la IPBES— nos muestran las complejas interacciones entre los océanos y el clima. Explican no solo los efectos en los océanos del aumento de los gases de efecto invernadero, sino también cómo estos océanos y la vida marina que albergan desempeñan funciones ecosistémicas esenciales, como, entre otras cosas, la aportación de alimentos, la captura y almacenamiento de carbono y la generación de oxígeno.

Este informe se basa en estas investigaciones, así como en muchas otras evidencias científicas recientes. Nos muestra cómo, gracias a la protección de por lo menos el 30% de los océanos mediante una red de santuarios marinos, podemos asegurar la resiliencia de los ecosistemas oceánicos, de manera que estos puedan soportar rápidas alteraciones, ayudando así a mitigar el cambio climático a través de una potenciación de su capacidad de captura y almacenamiento del carbono. Esta creación de una red global de santuarios marinos, tanto en aguas costeras como internacionales, permitiría mitigar las incertidumbres tanto políticas como medioambientales.

Por eso, 2020 constituye un año crucial para la protección de nuestros océanos. Los diversos Gobiernos tienen la oportunidad de acordar un nuevo Tratado Global de los Océanos en la ONU, así como en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, donde estos países deberían comprometerse a proteger por lo menos el 30% de nuestros océanos de aquí a 2030. También en la cumbre climática es donde todos los países deberían acordar un aumento de sus actuaciones para reducir las emisiones de los gases que están provocando el cambio climático. Los líderes mundiales tienen que implementar una protección efectiva de los océanos contra las amenazas ecológicas, así como comprometerse a reforzar sus planes climáticos nacionales y sus contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés), en consonancia con el umbral de 1,5°C. Las evidencias científicas sobre el problema son ya irrefutables, tanto como la urgente necesidad de adoptar medidas inmediatas al respecto. Para evitar tener que asomarnos, en un futuro cercano, al abismo de una inminente amenaza ecológica, los Gobiernos deben hacer caso a los llamamientos de sus ciudadanías y actuar con diligencia.

Jennifer Morgan, directora ejecutiva de Greenpeace Internacional.



Gorgonia o abanico de mar en la Gran Barrera Australiana

© Richard Robinson / Greenpeace

PRINCIPALES CONCLUSIONES

- Todos y cada uno de los seres humanos del planeta dependemos de unos océanos sanos, con prósperos ecosistemas marinos, así como de las funciones vitales que ofrecen al sistema planetario, incluyendo su papel fundamental en la regulación del clima y en la captura y almacenamiento de carbono.
- El cambio climático y la reducción de la biodiversidad marina no pueden abordarse por separado, debido a las estrechas interconexiones entre los ecosistemas naturales y el clima, a pesar de lo cual no existen aún planes multilaterales ni instituciones globales con el poder necesario para gestionar conjuntamente estas crisis gemelas.
- La rápida alteración de la química básica marina puede llegar a tener impactos de profundo calado en las especies y ecosistemas marinos. Algunas especies tienden a emigrar a zonas no afectadas o menos afectadas, otras intentan adaptarse y otras directamente se están extinguiendo.
- Nuestra prolongada dependencia de los combustibles fósiles y las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) resultantes han conducido al calentamiento oceánico, al aumento del nivel del mar y a su acidificación y desoxigenación. Los impactos de estas alteraciones son rápidos y profundos, y ya están afectando a las estructuras y funciones ecosistémicas a escala global, con graves consecuencias tanto para la biodiversidad como para la humanidad en sí.
- El único mecanismo disponible para reducir y, en última instancia, revertir la acumulación de CO₂ antropogénico en los océanos, así como para mitigar el cambio climático, consiste en reducir drásticamente este tipo de emisiones. Los riesgos para los ecosistemas naturales y humanos serán significativamente menores en un escenario de un calentamiento global limitado a 1,5°C que si se alcanzan los 2°C, lo que significa que debemos actuar inmediatamente.
- La creación de santuarios marinos —es decir: reservas marinas totalmente protegidas, donde todas las actividades extractoras estén prohibidas—, incrementaría la capacidad de subsistencia de la vida marina frente a las múltiples presiones desatadas por el cambio climático y por la acidificación y desoxigenación de los océanos.
- El establecimiento de una red global de santuarios marinos que comprenda todo el abanico de ecosistemas resultaría además vital para preservar los sumideros marinos naturales de CO₂ (llamado "carbono azul"), así como los ecosistemas y procesos que contribuyen a su acumulación, lo que protegería la salud del planeta y los medios de vida de los millones de personas que dependen del mar.
- En 2020 hay que acordar un sólido Tratado Global de los Océanos que permita proteger y restaurar la salud de nuestros mares, y que abra el camino hacia el establecimiento de una amplia red de santuarios marinos en aguas internacionales.
- En la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP 15) de 2020, los Gobiernos deben acordar objetivos vinculantes y globales para la protección de al menos el 30% de los océanos para 2030, mediante la creación de una red de santuarios marinos, además de la gestión sostenible del 70% restante.
- La minería en alta mar plantea una grave amenaza a la biodiversidad y a los procesos ecosistémicos de los fondos marinos, incluyendo la captura y almacenamiento de carbono en las profundidades oceánicas. Es por ello imprescindible prohibir esta actividad extractora en alta mar, pues aún no se ha demostrado claramente que pueda ser gestionada de manera que no dañe profundamente a las funciones ecosistémicas de dichos fondos, que asegure la preservación efectiva de su entorno y que evite la pérdida de biodiversidad.



INTRODUCCIÓN

■ De todas las amenazas actuales, la medioambiental es donde nuestro mundo está avanzando más claramente hacia el abismo". — Foro Económico Mundial¹

En mayo de 2019, la Plataforma Intergubernamental sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés) de Naciones Unidas publicó recientemente los resultados de la investigación más amplia jamás emprendida sobre la biodiversidad del planeta. Los hallazgos de esta síntesis global sobre el estado de la naturaleza, de los ecosistemas y de sus aportaciones a la población (en base a unas 15.000 fuentes de información científica y gubernamental, pero que también recoge conocimientos indígenas tradicionales) resultan verdaderamente alarmantes. El presente declive de la naturaleza no tiene precedentes, con una inusitada aceleración en los ritmos de extinción de especies, hasta el punto que un millón de ellas están directamente amenazadas, y para muchas es solo cuestión de décadas. Esto nunca había ocurrido anteriormente en toda la historia de la humanidad. Entre las especies amenazadas se halla hasta el 33% de los corales de arrecife y más de un tercio de todos los mamíferos marinos.

Este informe demuestra que la actividad humana no solo está dañando y degradando gravemente los entornos de tierra adentro; hasta la fecha, dos tercios de todos los ecosistemas marinos, tanto costeros como de alta mar, se están viendo gravemente alterados por las actuaciones humanas. La sobrepesca y las prácticas pesqueras destructivas también están pasando factura. En 2015, se estimaba que el 33% de las poblaciones de peces marinos ya estaba siendo sobrexplotado hasta niveles insostenibles, y un 60% había alcanzado su límite de explotación. Solo un 7% podía considerarse "infraexplotado". Y para empeorar las cosas, si cabe, según ciertos estudios la Pesca Ilegal, No Documentada y No Reglamentada (IUU, en sus siglas en inglés) supone entre un 15% y un 30% de las capturas globales anuales. Cuando más de 30 millones de personas en el mundo dependen directamente de la pesca a pequeña escala, la trascendencia de estos datos en términos de seguridad alimentaria global no puede ser subestimada.

La sobrepesca es una de las principales causas de la pérdida de biodiversidad y de las alteraciones ecosistémicas a escala global, pero no es la única. Los cambios en los usos de los entornos marinos, el cambio climático, la acidificación del mar, la contaminación y las especies invasoras también constituyen claves importantes, cuyos efectos son devastadores.



Pesca industrial en el Canal de la Mancha.
© Christian Åslund / Greenpeace

Por ejemplo, las extensiones de praderas marinas han ido menguando a un ritmo de más de un 10% cada década entre 1970 y 2000. De forma similar, la presencia de corales vivos en los arrecifes se ha reducido casi a la mitad en los últimos 150 años, con un drástico declive registrado en las pasadas dos o tres décadas. El aumento de la temperatura del agua, las olas de calor marinas y la acidificación de los océanos —fenómenos todos relacionados con el aumento de los niveles de dióxido de carbono derivado de las actividades humanas— han acelerado esta crisis. Los medios de vida de entre 100 y 300 millones de personas se ven así amenazados, debido a la pérdida asociada de protección del litoral.

Es más, las "zonas muertas" (áreas hipóxicas de bajo oxígeno, consecuencia de las escorrentías de fertilizantes) están creciendo y ya cubren un área superior a 245.000 km². El informe de la IPBES subraya las graves alteraciones que el cambio climático está infligiendo al entorno marino. Señala que las previsiones son que, para finales del siglo, la producción primaria neta de los océanos disminuya entre un 3% y un 10%, con una disminución asociada de entre el 3% y el 25% de la biomasa de peces. Estas alteraciones en la estructura y funcionamiento de las redes tróficas marinas van a tener un efecto dominó en la capacidad del océano de asegurar el buen estado de los ecosistemas planetarios, incluyendo la regulación climática y el almacenamiento de carbono.

■ **La pérdida de especies, ecosistemas y diversidad genética ya se ha convertido en un problema global y generacional que amenaza el bienestar de todo el género humano. La protección de las incalculables contribuciones de la naturaleza a la población mundial pasa a ser el desafío definitivo de las próximas décadas".**

—Sir Robert Watson, presidente de la IPBES.

Algunos de estos cambios pueden conducir a reacciones en cadena que exacerben el problema, como un incremento en las emisiones de CO₂ a la atmósfera debido a un notable incremento de la respiración bacteriana en los océanos.

En septiembre de 2019, la publicación por parte del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de su *Informe Especial sobre el Océano y la Criósfera en un Clima Cambiante* ha ahondado nuestros conocimientos sobre las complejas y amplias interacciones entre el clima global y los océanos, haciendo patentes las graves consecuencias tanto para la vida marina como para la humanidad de las alteraciones en curso. Desde Greenpeace esperamos que la publicación de este informe catalice una respuesta coordinada con el fin de abordar simultáneamente tanto la crisis climática como la protección de los ecosistemas oceánicos.

Resulta no obstante esperanzador que, tras la firma del Acuerdo de París de 2015, se esté dando una tendencia política creciente a integrar los esfuerzos en materias climática y marina, un nivel de coordinación que resulta esencial si pretendemos impulsar la protección de los océanos a la escala requerida. Las inminentes cumbres políticas internacionales constituyen pues una oportunidad crucial de abordar, con la ambición adecuada, cuestiones estrechamente interconectadas que ahora mismo están comprometiendo la salud de los océanos y de la vida humana en nuestro planeta, especialmente el cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

El IPCC ha dejado claro que para lograr acotar el calentamiento global a 1,5°C, para 2030 hay que reducir las emisiones mundiales en aproximadamente un 45% con respecto a los niveles de 2010, alcanzando el "cero neto" hacia 2050. Pero esto va a requerir una drástica transformación de nuestro modelo económico y social en el sentido de la descarbonización y de la transición hacia una economía circular, recurriendo a toda una serie de medios.¹⁰ Entre estos deben incluirse la paralización de la exploración y extracción de combustibles fósiles, un poderoso incremento de nuestra generación de energías renovables, una optimización de la eficiencia energética en los hogares, fábricas y oficinas, asegurando así su resiliencia al cambio climático, la creación de redes eléctricas inteligentes, la superación de los motores de combustión interna, una mejora del transporte público, y una transformación de toda la industria agropecuaria hacia modelos más saludables y sostenibles. En consonancia con estos profundos cambios globales, urge conservar y restaurar las áreas naturales tierra adentro y mar adentro, protegiendo y revitalizando así la vida silvestre. Y más aún, también tenemos que asegurar la protección de los sumideros naturales de carbono, así como de los procesos que los crean, mantienen y fomentan.

En esta línea, este informe defiende que proteger un mínimo del 30% de los océanos del mundo resulta crucial para conceder a la vida marina la oportunidad de sobrevivir a un futuro incierto y de adaptarse al cambio climático, así como a la acidificación y desoxigenación del mar, promoviendo de esta manera la resiliencia de los ecosistemas oceánicos ante estas y otras presiones. Es más, este informe también explica cómo el establecimiento de redes de santuarios marinos ayudaría a mantener la salud del resto del planeta, a la vez que explora cómo esto podría reducir los peores efectos del calentamiento global, mediante la protección de los sumideros naturales de carbono azul y de los procesos que permiten su acumulación.



LOS ECOSISTEMAS EN PRIMERA LÍNEA DEL FRENTE DE LA CRISIS CLIMÁTICA

Proteger un mínimo del 30% de los océanos del mundo para 2030 mediante una red de santuarios marinos aseguraría la supervivencia de todos estos ecosistemas claves, garantizando su resiliencia y, por lo tanto, mitigando el cambio climático.

El Ártico



El cambio climático está afectando al Ártico con mayor rapidez y dureza que a cualquier otro lugar del planeta. Los mares polares son especialmente vulnerables a la acidificación del agua. Por eso hay que proteger urgentemente esta región, para asegurar lo antes posible su resiliencia ante los rápidos trastornos que se están produciendo.

El mar de los Sargazos



El mar de los Sargazos desempeña un papel clave en la captura global de carbono, presentando una de las mayores tasas de productividad primaria de todo el planeta. Así que debería ser uno de los primeros santuarios que se creen en aguas internacionales bajo el Tratado Global de los Océanos.

Los manglares



Los manglares suelen ser denominados "ecosistemas de captura de carbono", pues cada hectárea es capaz de almacenar carbono hasta 50 veces más rápido que la misma superficie de selva tropical. Los manglares también protegen a las comunidades costeras del aumento del nivel del mar y de las tormentas, pero en los últimos 50 años, las zonas de manglares se han reducido entre el 30% y el 50% y estos corren el riesgo de ser borrados de la faz de la Tierra, si prosigue su destrucción.

La Antártida



Algunas zonas de la Antártida se están derritiendo a velocidades récord, lo que está provocando que algunas especies claves, como el krill, estén emigrando hacia el sur y que los fragmentos de hielo que se están fundiendo aceleren el aumento global del nivel del mar. Los Gobiernos están fracasando en sus compromisos de crear una red de santuarios marinos antárticos, más allá del santuario del mar de Ross, creado en 2016, que ya está sirviendo de refugio para las especies polares.

La zona mesopelágica



Los peces que viven a unos cuantos cientos de metros de la superficie del mar, en la zona de penumbra, desempeñan un papel crucial en la bomba biológica de carbono y pueden ayudar a mitigar la acidificación del agua. Puesto que la industria pesquera está esquilmando estas poblaciones mesopelágicas, la creación de santuarios en alta mar puede ayudar a protegerlas, así como a salvaguardar las vitales funciones ecosistémicas que aseguran.

Los arrecifes coralinos



El cambio climático y la acidificación del mar están amenazando gravemente a los arrecifes coralinos. Los episodios de grave blanqueamiento del coral son cada vez más frecuentes en el Pacífico central, donde se han producido una catastrófica desaparición de corales en los últimos 30 años. La fragilidad de estos ecosistemas obliga a un rápido recorte en la emisión de gases de efecto invernadero y a su urgente protección.

Los fondos marinos



Los fondos marinos en aguas profundas constituyen la mayor reserva de carbono del planeta, pero las técnicas de pesca de arrastre en profundidad están dañando sus funciones ecosistémicas, afectando a ciclo del carbono a escala global. También la minería en alta mar está amenazando pues al clima global, afectando a las reservas de carbono del lecho marino, así como al papel de las fuentes hidrotermales.

Las praderas marinas



Las praderas marinas constituyen sumideros intensivos de carbono, capturándolo en sus sedimentos, incluso más allá del área que ocupan. Se hallan principalmente en aguas costeras superficiales, pero el Banco Saya de Malha constituye un ecosistema único, reconocido como área de especial interés ecológico y biológico. Pero las praderas marinas también están sufriendo una creciente degradación y desaparición.

Las ballenas en el punto de mira



Una ballena almacena en su cuerpo más carbono que el equivalente al capturado en el mismo periodo de tiempo por centenares de árboles tierra adentro. La importancia de las ballenas para el almacenamiento de carbono ya es algo ampliamente aceptado, incluso por las resoluciones de 2018 de la Comisión Ballenera Internacional. Una red global de santuarios marinos ayudaría a proteger a estos gigantes marinos durante sus migraciones.

Propuesta de una red de santuarios marinos que cubra el 30% de las aguas internacionales.

30X30

LA CRISIS CLIMÁTICA Y LA URGENTE NECESIDAD DE PROTECCIÓN DE LOS OCÉANOS

Foto de portada:

Un "pez limpiador" de viaje con una tortuga en el arrecife de Elphinstone, Egipto

© Marco Care / Greenpeace

Fotos de las páginas 10-11:

Zona mesopelágica: pez linterna

© Paul Caiger, NOAA Fisheries/
Woods Hole Oceanographic
Institution

**Puntos calientes o 'hotspots'
de concentración de ballenas:**

Ballena jorobada en el océano Índico

© Paul Hilton / Greenpeace

Publicado por Greenpeace

Noviembre 2019

greenpeace.org/30x30

